



# UNIVERSIDAD DE GRANADA

## **Identidad de género y satisfacción sexual en hombres y mujeres: una revisión sistemática**

Inés Zambrana Abril

Universidad de Granada

Tutora: Carmen Gómez Berrocal

Curso académico: 2017-2018

### **Resumen**

El objetivo de esta revisión sistemática es analizar la relación entre identidad de género y satisfacción sexual en hombres y mujeres heterosexuales para conocer el estado actual de la cuestión y comparar la capacidad predictiva de la identidad de género y el sexo biológico en la satisfacción sexual. Tras revisar cinco estudios publicados entre 1980 y 2018 se concluye que existe una relación significativa positiva entre la identidad de género y la satisfacción sexual, actuando la androginia como factor predictor de la satisfacción sexual. Se discuten las diferencias y limitaciones metodológicas de los trabajos revisados como determinantes de la inconsistencia observada en el patrón de resultados. Se establecen conclusiones sobre la implicación teórica y práctica que supone estudiar la satisfacción sexual tomando en cuenta el papel de factores psicosociales como la identidad de género.

*Palabras clave:* Satisfacción sexual; identidad de género; heterosexual; sexo; diferencias

## Introducción

La investigación sobre satisfacción sexual en el ámbito de la Psicología es reciente (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014; Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias y Sierra, 2014) y su estudio resulta útil para comprender y promover la salud del individuo (Bridges, Lease y Ellison, 2004; Carrobles, Gámez-Guadix y Almendros, 2011; OMS, 2002, en Pérez, 2013; Sánchez-Fuentes et al., 2014), especialmente en el contexto de la relación de pareja (Henderson, Lehavot y Simoni, 2009). Existen diversas definiciones del constructo “satisfacción sexual”.

La satisfacción sexual se ha concebido como una respuesta fisiológica, por ejemplo, “la etapa final del ciclo de respuesta sexual” (Basson, 2001, p. 351). Como han señalado algunos autores (Ahumada et al., 2014; Carrobles et al., 2011; Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesias, Byers y Sierra, 2015), la conceptualización en esta línea ha dirigido el interés de las primeras investigaciones sobre satisfacción sexual hacia los factores fisiológicos y comportamientos sexuales específicos, como la respuesta orgásmica o la actividad coital. La satisfacción sexual se ha considerado también una variable subjetiva y psicológica (Ahumada et al., 2014; Carrobles y Sanz, 1991). Desde este planteamiento se ha definido como la “evaluación subjetiva de agrado o desagrado que una persona hace respecto de su vida sexual” (Pinney, Gerrard y Denney, 1987, p. 234). En conjunto, ambas concepciones adoptan un dominio de análisis individual.

La satisfacción sexual se ha asociado con variables sociodemográficas características de la persona como la edad, el nivel de estudios o el sexo. En este sentido, se ha hallado una correlación negativa entre satisfacción sexual y edad (Christopher y Sprecher, 2008), y una correlación positiva entre satisfacción sexual y nivel de estudios (Bancroft, Loftus y Long, 2003). La comparación entre hombres y mujeres en su nivel de satisfacción sexual arroja un patrón de resultados contradictorio. En algunos casos no se han encontrado diferencias entre hombres y mujeres (Iglesias et al., 2009; McClelland, 2011). En otros casos sí pero el patrón de resultados es diverso. Por ejemplo, mientras unos estudios muestran mayor satisfacción sexual en los hombres que en las mujeres (Parish, Luo, Stolzenberg, Laumann, Farrer y Pan, 2007; Richters, Grulich, De Visser, Smith y Rissel, 2003), otros arrojan un patrón inverso (Ojanlatva, Helenius, Rautava, Ahvenainen y Koskenvuo, 2003; Renaud, Byers y Pan, 1997).

Las explicaciones ofrecidas para estas diferencias entre sexos también son distintas. Se ha apelado a razones biológicas, como las diferencias anatómicas,

hormonales o cerebrales (López, 2011) y a teorías evolucionistas, basadas en la perspectiva del esencialismo biológico (Buss, 2006). Desde esta corriente, las categorías sociales se conciben como ontológicas, inmutables y biológicamente determinadas, de manera que los individuos de una categoría siempre serían semejantes entre sí y de naturaleza distinta a los de otras categorías (Falomir-Pichastor, Mugny y Berent, 2017). Desde otro planteamiento, las diferencias sexuales en satisfacción sexual se han atribuido a razones culturales, como la diferente socialización sexual de hombres y mujeres (Simon y Gagnon, 1987, en Wiederman, 2005). Esta postura ha suscitado un interés por el estudio de variables socioculturales como el género, y psicosociales, como la identidad de género, que podrían jugar un papel fundamental en la satisfacción sexual.

Desde una perspectiva psicosocial, el género se ha definido como la asunción diferencial de roles por parte de hombres y mujeres en función de sus características psicológicas (Gilbert, 1998); de acuerdo con algunos autores (Newport, 2001; Spence y Buckner, 2000), las mujeres han sido tradicionalmente definidas en términos de amabilidad, generosidad, empatía y emotividad; los hombres, en cambio, han sido definidos en términos de asertividad, competitividad, agresividad y dominancia. Eagly y Wood (2009, en Eagly, 2009) afirman que actualmente los roles de género se materializan en la sociedad a modo de creencias compartidas que actúan de manera descriptiva y prescriptiva, guiando el comportamiento de los individuos. Según estas autoras, los roles de género actúan a nivel grupal a modo de normas sociales y estereotipos de género, pero también a nivel individual, afectando al modo en que el sujeto configura su identidad de género. Al igual que ocurría con la variable sexo biológico, los resultados de investigación en satisfacción sexual en función de los roles de género arrojan un patrón contradictorio: algunos encuentran diferencias en función del género (Lawrance y Byers, 1995; Petersen y Hyde, 2010; Renaud et al., 1997); otros, no (Sánchez-Fuentes et al., 2015; Sánchez-Fuentes y Santos-Iglesias, 2016).

Por otro lado, se han propuesto modelos explicativos de las diferencias en satisfacción sexual encontradas entre hombres y mujeres que apelan a procesos psicosociales y subjetivos, como la identidad de género. Esta variable ha sido definida como “la autoclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer” (López, 1988, p. 73, en Beltrán-Navarro, 2015). Varios autores (Barberá, 1998, en García- Leiva, 2005; Kagan, 1964, en Bem, 1981;

Kohlberg, 1966, en Bem, 1981) establecen que aunque la identidad de género se construye a nivel intraindividual, es el resultado del aprendizaje social de roles, estereotipos y conductas que se consideran normativas. De acuerdo con Koestner y Aube (1995, en García-Leiva, 2005), conforme cada individuo interioriza el guión o *script social* de lo que se considera normativo para cada sexo dentro de una cultura, elabora su propio sentido de masculinidad y feminidad, dando lugar a su propia identidad de género. Según explica Bem (1981), ya desde que nacemos aprendemos a incluirnos dentro de la categoría “hombre” o “mujer”, definida en función de rasgos biológicos (sexo), pero también a través de variables sociales que conllevan la asignación de actitudes y roles diferenciales (género). Este fenómeno recibe el nombre de “tipificación sexual” (Bem, 1981). A medida que crecemos vamos desarrollando, por un lado, una identidad social como individuo o *self* distinto de los demás individuos y, por otro, una identidad sexual y de género que nos distingue como hombres o mujeres. Bem (1981) considera que la identidad de género se basa en la interpretación de la realidad a partir de un “esquema mental de género” que nos guía en el procesamiento de la información y el aprendizaje, afectando también a la forma en que constituimos nuestro autoconcepto. No obstante, Bem supone que no todas las personas se guían por los esquemas de masculinidad y feminidad cuando interpretan la realidad; las personas “no esquemáticas” (i.e., andróginas e indiferenciadas) son capaces de hacerlo independientemente de estos esquemas, aunque también conozcan los roles y estereotipos dominantes (García-Leiva, 2005, p. 74).

En el marco de lo que se ha expuesto, suponemos que la identidad de género puede ser un factor antecedente de la satisfacción sexual y, de forma lógica, su estudio ayudará a comprender las diferencias halladas en satisfacción sexual entre hombres y mujeres. El objetivo general de este trabajo es realizar una revisión sistemática sobre la relación existente entre identidad de género y satisfacción sexual para conocer el estado de la cuestión. Concretamente se revisarán los trabajos empíricos publicados hasta el momento que han estudiado esta relación en hombres y mujeres heterosexuales para tratar de clarificar la capacidad predictiva que la identidad de género puede tener sobre la satisfacción sexual, en comparación con la capacidad predictiva del sexo biológico.

## **Método**

### Procedimiento de búsqueda

Este es un estudio de revisión (Ferreira-González, Urrútia y Alonso-Coello, 2011; Sánchez-Meca y Botella, 2010) para describir cómo se ha llevado a cabo el estudio sobre el papel de la identidad de género y el sexo en la satisfacción sexual. Con este objetivo realizamos una búsqueda en las siguientes bases de datos: Health & Medical Collection; MedLine; PsycARTICLES; PsycEXTRA; Psychology Database; PsycINFO; y Social Science Premium Collection, que incluye Criminology Collection, Education Collection, Social Science Database y Sociology Collection.

Las ecuaciones de búsqueda utilizadas fueron “satisfacción sexual” AND “identidad de género”, “satisfacción sexual” AND “sexo” e “identidad de género” AND “sexo” (en español y en inglés) en el título, el resumen o las palabras clave del artículo. Únicamente se consideraron las publicaciones posteriores al año 2000. El histograma evolutivo de publicación obtenido en cada búsqueda refleja mayor número de publicaciones sobre el tema en las últimas décadas (ver Figura 1).

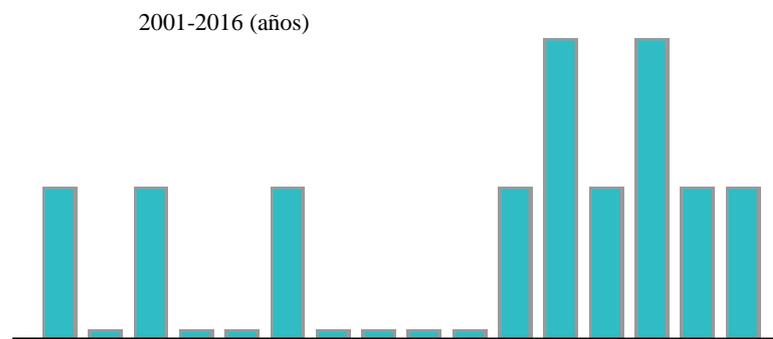


Figura 1. Histograma evolutivo de publicación sobre satisfacción sexual e identidad de género.

No obstante, buena parte de las investigaciones publicadas entre 2011 y 2016 que resultaron de la búsqueda estudiaban la “orientación sexual” y/o el “sexismo” en relación con la satisfacción sexual, y no así nuestra variable de interés, esto es, la identidad de género. Por este motivo se procedió a realizar búsquedas basadas en citas a partir de estudios seminales y tesis doctorales sobre nuestra temática de estudio. Realizamos una búsqueda exhaustiva de bibliografía, obteniendo los cinco artículos que incluimos en la presente revisión. Todos los resultados obtenidos en las búsquedas se exportaron a Mendeley, un gestor de referencias bibliográficas. De cada uno de los trabajos seleccionados se registró la información relevante (ver Tablas 1 y 2).

Tabla 1. Codificación de los resultados de los trabajos revisados atendiendo al autor, fecha de publicación, objetivo, método, muestra, variables y resultados principales.

Nº	Autor/fecha	Objetivo	Método	Muestra	Variables	Resultados
1	Kirkpatrick, 1980	Relación feminismo, feminidad y SS.	Asociativo comparativo y predictivo	EE.UU., N=398(21- 47 años) Parejas heterosexuales casadas/relaciones estables Estudiantes universitarios <b>Nivel de estudios:</b> no se especifica <b>Estatus socioeconómico:</b> clase media	<b>Predictora:</b> Feminismo y Feminidad (IG.) <b>Dependiente:</b> SS.	F: asociación positiva no significativa con SS. A.: no se especifican datos M.: no se especifican datos I.: no se especifican datos Feminismo: asociación positiva significativa con SS.
2	Safir, Peres, Lichtenstein, Hoch y Shepher, 1982	Relación androginia y SS.	Asociativo comparativo	Israel., Gr.1 (población clínica): N=160 (H. 34,5 años, M. 31,2 años) Parejas heterosexuales casadas Gr.2 (población no-clínica): N=70 (H. 38,5 años, M. 35,7 años) Parejas heterosexuales casadas <b>Nivel de estudios:</b> no se especifica <b>Estatus socioeconómico:</b> mayor en Gr.2	<b>Predictora:</b> Androginia (IG.) <b>Dependiente:</b> SS.	F.: asociación negativa significativa con SS. A.: asociación positiva significativa con SS. M.: asociación positiva no significativa con SS. I.: no se especifican datos
3	Kimlicka, Cross y Tarnai, 1983	Relación IG. y SS. (como parte del auto-concepto)	Asociativo comparativo	EE.UU., N=204 (No especifica edad) Mujeres heterosexuales no casadas Estudiantes universitarias <b>Nivel de estudios:</b> no se especifica <b>Estatus socioeconómico:</b> no se especifica	<b>Predictora:</b> IG. <b>Dependiente:</b> SS.	F.: asociación negativa no significativa con SS. A.: asociación positiva significativa con SS. M.: asociación positiva no significativa con SS. I.: asociación negativa entre con SS. Mayor SS. en A. y M. vs. F. e I.
4	Rosenzweig y Dailey, 1989	Relación IG. sexual vs. global, SS. y ajuste marital	Asociativo comparativo	EE.UU., N=299 (H. 40 años, M. 30 años) 151 mujeres y 148 hombres heterosexuales conviviendo con su pareja Personal universitario (docente, apoyo, administrativo) <b>Nivel de estudios:</b> no se especifica <b>Estatus socioeconómico:</b> Mayor en H.	<b>Predictora:</b> IG. (situacional y global) <b>Dependiente:</b> SS. y ajuste marital	F.: asociación positiva significativa con SS. A.: asociación positiva significativa con SS. M.: no se especifican datos I.: asociación negativa significativa con SS. Ajuste marital: mayor en A. y F. vs. M. e I.
5	Pedersen y Blekesaune, 2003	Relación IG., tipo de relación de pareja y SS.	Asociativo comparativo y predictivo	Noruega, N=2695 (22,1 años) Sujetos heterosexuales en relación esporádica, estable, conviviendo o casados <b>Nivel de estudios:</b> no se especifica <b>Estatus socioeconómico:</b> no se especifica	<b>Predictora:</b> IG. y tipo de relación <b>Dependiente:</b> SS.	F.: no se especifican datos A.: asociación positiva significativa con SS M.: no se especifican datos I.: asociación negativa con SS Tipo relación: mayor SS. en relación estable

Nota. IG. = identidad de género; SS. = satisfacción sexual; F. = feminidad; A. = androginia; M. = masculinidad; I. = id. gén. indiferenciada; H. = hombres; M. = mujeres

Tabla 2. Instrumentos utilizados para evaluar identidad de género (variable predictora o independiente) y satisfacción sexual (variable dependiente) en los estudios revisados, incluyendo constructo que mide el instrumento, ejemplos de ítems y significado de las puntuaciones más altas.

Estudio	Var.	Instrumento	Constructo	Ítems	Mayor puntuación
Kirkpatrick, 1980	SS.	Sexual Interaction Inventory (LoPiccolo y Steger, 1974)	Satisfacción sexual	“Frecuencia” (real e ideal); “placer propio” (real e ideal); “placer percibido en la pareja” (real e ideal).	Mayor satisfacción sexual
		Sexual Behavior Questionnaire	Satisfacción sexual	“Frecuencia y duración del acto sexual”; “miembro que inicia”; “ocurrencia de orgasmo femenino”.	Mayor satisfacción sexual
	IG.	MMPI Masculinity-Femininity Scale	Feminidad	“Me aterrorizan las tormentas”; “he sufrido desengaños amorosos”	Mayor feminidad
Safir, Peres, Lichtenstein, Hoch y Shepher, 1982	SS.	Versión israelí del MMPI (Gur y Butcher, 1972)	Competencia sexual	No se especifica	No se especifica
		Sexual Performance Evaluation (Lief y Ebert, 1972)	Competencia sexual	No se especifica	No se especifica
		Simfam Marital Adjustment (Strauss y Tallman, 1975)	Competencia sexual	No se especifica	No se especifica
	IG.	Versión israelí Bem Sex-Role Inventory (Bem, 1974)	Identidad de género	“¿Cómo de bien le describen estos adjetivos: tímido, cariñoso, independiente, atlético?”.	No se especifica
Kimlicka, Cross y Tarnai, 1983	SS.	Sexual Satisfaction Scale	Satisfacción sexual	“Tener una cita”; “besar”; “mantener relaciones sexuales”	Mayor satisfacción sexual
	IG.	Bem Sex-Role Inventory (Bem, 1974)	Identidad de género	No se especifica	No se especifica
Rosenzweig y Dailey, 1989	SS.	Hudson Index of Sexual Satisfaction (Hudson, Crossup y Harrison, 1981)	Satisfacción sexual (problemas sexuales)	No se especifica	Menor satisfacción sexual (más problemas sexuales)
	IG.	Bem Sex-Role Inventory (Bem, 1974)	Identidad de género	No se especifica	No especifica
Pedersen y Blekesaune, 2003	SS.	Cuestionario propio a partir del Interview for Sexual Functioning (Derogatis, 1997) y el Changes in Sexual Functioning Questionnaire (Clayton, 1997)	Satisfacción sexual	“Capacidad de entregarse en el acto sexual”; “capacidad de experimentar deseo sexual”; “Calidad de vida sexual”; “satisfacción con la relación en general”	Menor satisfacción sexual
	IG.	Bem Sex-Role Inventory, versión abreviada (Bem, 1974)	Identidad de género	No se especifica	No se especifica

Nota. Var.= variable; IG. = identidad de género; SS. = satisfacción sexual

### **Variables registradas en los estudios**

Incluimos la relación de variables relevantes para nuestra revisión, y la definición de cada una.

**Identidad de género.** Se conceptualiza en nuestra revisión de acuerdo con la definición propuesta por Bem (1981) (ver introducción).

**Identidad de género global.** Coincide con la definición de identidad de género.

**Identidad de género situacional.** Identificación del individuo con roles de género típicamente masculinos y/o femeninos en contextos laborales, sociales o sexuales (Rosenzweig y Dailey, 1989).

**Androginia.** Es un tipo de identidad de género que resulta de la identificación con roles tanto masculinos como femeninos tradicionales. Se refleja en puntuaciones altas para ambas escalas en el Bem Sex-Role Inventory (Bem, 1974) (Pedersen y Blekesaune, 2003; Safir, Peres, Lichtenstein, Hoch y Shepher, 1982).

**Feminidad.** Es un tipo de identidad de género que resulta de la identificación con roles tradicionalmente femeninos (Kirkpatrick, 1980).

**Satisfacción sexual.** Se conceptualiza en nuestra revisión como variable psicológica, de acuerdo con la definición elaborada por Pinney, Gerrard y Denney (1987) (ver introducción), y fisiológica, de acuerdo con la definición de Basson (2001) (ver introducción). Así, los estudios revisados evalúan la calidad de la vida sexual y de la relación de pareja, la capacidad de experimentar deseo sexual o el funcionamiento sexual.

**Ajuste Marital.** Se ha definido como “la integración de la pareja en una unión en la cual sus personalidades no se encuentran meramente fusionadas ni subordinadas, sino que interactúan para complementarse mutuamente y alcanzar la satisfacción mutua y el logro de objetivos comunes” (Burgess y Cottrell, 1939, p. 10, en Marital Adjustment). En nuestra revisión se conceptualiza en la línea de esta definición, como calidad de la relación de pareja (Rosenzweig y Dailey, 1989).

**Feminismo.** Se define como la identificación con valores de igualdad entre sexos (Kirkpatrick, 1980).

### **Resultados**

Los cinco artículos incluidos en nuestra revisión fueron publicados entre 1980 y 2018 en revistas científicas. Todos se publicaron en inglés. De acuerdo con la

clasificación establecida en Ato, López y Benavente (2013), el diseño metodológico aplicado en todos los estudios fue asociativo comparativo. En dos, además fue predictivo (Kirkpatrick, 1980; Pedersen y Blekesaune, 2003). Todos los estudios tomaron como variable predictora o independiente la identidad de género, entendida de forma global o situacional, y como variable criterio o dependiente la satisfacción sexual. En el 80% se evaluó la satisfacción sexual entendida como variable interpersonal, es decir, influida por el contexto de la relación de pareja. En el 20% restante (Kimlicka, Cross y Tarnai, 1983) se evaluó como variable psicológica individual. En todos los trabajos se comparó la satisfacción sexual en los distintos perfiles de identidad de género (i.e., androginia, feminidad, masculinidad, indiferenciación) mediante análisis de la varianza. Otras variables analizadas en los estudios fueron feminismo (Kirkpatrick, 1980), tipo de relación (Pedersen y Blekesaune, 2003) y ajuste marital (Rosenzweig y Dailey, 1989).

En cuanto al perfil sociodemográfico de las muestras utilizadas, los participantes fueron americanos (Estados Unidos) en el 60% de los trabajos, europeos (Noruega) en el 20%, y asiáticos (Israel) en el 20%. En ninguno de los estudios se compararon muestras de distinto origen nacional, y solo en uno se trabajó con población clínica (Safir et al., 1982). La proporción de hombres y mujeres fue la misma en tres estudios (Kirkpatrick, 1980; Rosenzweig y Dailey, 1989 y Safir et al., 1982) aunque en este último hubo un gran desequilibrio entre la proporción de sujetos clínicos y no clínicos. En un trabajo no se aporta información sobre el sexo de los participantes (Pedersen y Blekesaune, 2003) y en otro se trabaja solo con mujeres (Kimlicka et al., 1983). Con respecto a la edad, en un caso se utilizaron sujetos entre 21 y 47 años (Kirkpatrick, 1980). En otro, la edad media fue de 30 años en el caso de las mujeres, y 50 en los hombres (Rosenzweig y Dailey, 1989). En un estudio la edad media fue de 22,1 años (Pedersen y Blekesaune, 2003). Un trabajo comparó un grupo clínico con edad media de 31,2 años en las mujeres y 34,5 en los hombres, y uno no-clínico con edades medias de 35,7 años en las mujeres y 38,5 en los hombres (Safir et al., 1982). En un trabajo no se especificó la edad (Kimlicka et al., 1983). En cuanto al nivel de estudios, el 40% utilizaron muestras de estudiantes universitarios (Kimlicka et al., 1983; Kirkpatrick, 1980). En el 60% restante no se especifica el nivel de estudios (Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989; Safir et al., 1982). El estatus socioeconómico solo se especifica en dos trabajos, describiéndose en términos comparativos entre las

submuestras. Por ejemplo, en un estudio fue mayor en el grupo no-clínico que en el clínico (Safir et al., 1982), y en otro fue mayor en hombres que en mujeres, debido a las diferencias laborales entre ambos (Rosenzweig y Dailey, 1989). Solo un estudio especifica que los sujetos pertenecían a la clase media (Kirkpatrick, 1980). Todos los estudios se realizaron con muestras pertenecientes a culturas individualistas, de acuerdo con la clasificación de Hofstede (1991, en Gaviria y Fernández, 2009).

### **Relación entre identidad de género y satisfacción sexual**

En cuatro de los cinco artículos revisados (80%) se encontró una asociación significativa entre identidad de género y satisfacción sexual. En el trabajo de Kirkpatrick (1980) (20%) la asociación no fue significativa. Los primeros cuatro estudios (80%) (ver Tabla 1), informan una asociación positiva significativa entre androginia y satisfacción sexual (Kimlicka et al., 1983; Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989; Safir et al., 1982). En dos casos los participantes andróginos obtuvieron mayores puntuaciones en satisfacción sexual que los masculinos, los femeninos y los indiferenciados (Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989). En otro (Kimlicka et al., 1983), los resultados del ANOVA indicaron que no había diferencias significativas entre los participantes andróginos y masculinos, que obtuvieron menor puntuación en satisfacción sexual que los femeninos y los indiferenciados. Tampoco hubo diferencias significativas entre estos dos últimos grupos. En el cuarto estudio (Safir et al., 1982) hubo más participantes andróginos en el grupo no-clínico (con mayor satisfacción sexual) que en el clínico (con menor satisfacción sexual). Todos los trabajos llegaron a esta conclusión mediante correlación y uno incluyó también regresión (Pedersen y Blekesaune, 2003).

En lo relativo a la feminidad, únicamente en dos de los trabajos (40%) se estableció una asociación positiva con satisfacción sexual (Kirkpatrick, 1980; Rosenzweig y Dailey, 1989), aunque solo en el segundo fue significativa (Rosenzweig y Dailey, 1989). En este caso, los participantes femeninos obtuvieron mayores puntuaciones en satisfacción sexual que los indiferenciados, asemejándose a los andróginos. En el primer estudio no se especifica. Ambos trabajos utilizaron correlación, aunque uno incluyó también regresión (Kirkpatrick, 1980). En otros dos trabajos (40%) se estableció una asociación negativa entre feminidad y satisfacción sexual (Kimlicka et al., 1983; Safir et al., 1982), aunque solo fue significativa en el

segundo. En este caso hubo más participantes femeninos en el grupo clínico (con menor satisfacción sexual) que en el no-clínico (con mayor satisfacción sexual). En el trabajo de Kimlicka et al., (1983) los resultados del ANOVA indicaron que no había diferencias significativas entre los participantes femeninos e indiferenciados, que obtuvieron menor puntuación en satisfacción sexual que los masculinos y los andróginos. El trabajo restante no aporta datos sobre la asociación entre feminidad y satisfacción sexual (Pedersen y Blekesaune, 2003).

En cuanto a la masculinidad, solo dos estudios (40%) informan una correlación positiva no significativa con la satisfacción sexual (Kimlicka et al., 1983; Safir et al., 1982). En Kimlicka et al. (1983), los resultados del ANOVA indicaron que no había diferencias significativas entre los participantes masculinos y los andróginos, que obtuvieron mayor puntuación en satisfacción sexual que los femeninos y los indiferenciados. En el estudio de Safir et al. (1982), hubo más participantes masculinos en el grupo no-clínico (con mayor satisfacción sexual) que en el clínico (con menor satisfacción sexual), aunque solo en el caso de los hombres, pues no se encontraron mujeres masculinas. En el resto de estudios no se especifican datos sobre la asociación entre masculinidad y satisfacción sexual (Kirkpatrick, 1980; Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989).

Por último, tres estudios (60%) señalaron una asociación negativa entre identidad de género indiferenciada y satisfacción sexual (Kimlicka et al., 1983; Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989). En todos los casos estos resultados se obtuvieron mediante análisis de correlación y uno incluyó también regresión (Pedersen y Blekesaune, 2003). En dos estudios (Pedersen y Blekesaune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989) los resultados de los ANOVAS mostraron que los participantes indiferenciados obtuvieron puntuaciones significativamente más bajas en satisfacción sexual que los andróginos, los femeninos y los masculinos. En el estudio de Kimlicka et al. (1983) los resultados del ANOVA indicaron que no había diferencias significativas entre los participantes indiferenciados y femeninos, que obtuvieron menor puntuación en satisfacción sexual que los masculinos y los andróginos. El resto de estudios no especifican datos sobre el perfil indiferenciado.

### **Diferencias metodológicas entre los estudios revisados**

Los estudios revisados presentan gran diversidad en los instrumentos utilizados (ver Tabla 2). Con respecto a la evaluación de la identidad de género, todos los trabajos excepto el de Kirkpatrick (1980) emplean versiones del Bem Sex-Role Inventory (BSRI; Bem, 1974). No obstante, en ningún caso se aportan datos sobre la validez del instrumento, y solo en dos se informa de la fiabilidad. Safir et al. (1982) elaboran una adaptación al hebreo del BSRI, con consistencia interna de  $\alpha = .80$  para la escala masculina y  $= .67$  para la femenina. No aportan datos sobre la consistencia interna de las escalas andrógina e indiferenciada. En el estudio de Pedersen y Blekesune (2003) se aplica una versión abreviada del Bem Sex-Role Inventory (BSRI; Bem, 1974), con consistencia interna de  $= .78$  para la escala masculina y  $= .74$  para la femenina. De los cinco trabajos, solo el de Rosenzweig y Dailey (1989) distingue entre identidad de género global y situacional, aplicando escalas del Bem Sex-Role Inventory (BSRI; Bem, 1974) para diferentes contextos. En cuanto a la evaluación de la satisfacción sexual, cada estudio mide un constructo de satisfacción sexual diferente, centrándose en aspectos fisiológicos y/o psicológicos, y analizándola como una variable individual (Kimlicka et al., 1983) o interpersonal (Kirkpatrick, 1980; Pedersen y Blekesune, 2003; Rosenzweig y Dailey, 1989; Safir et al., 1982). Los instrumentos aplicados a nivel interpersonal incluyen ítems referidos no solo a la satisfacción del individuo, sino también a la relación de pareja y la satisfacción sexual del otro miembro. Esto ocurre en la mayoría de los estudios (80%), en los que los instrumentos fueron cumplimentados por ambos miembros del matrimonio y de la pareja estable (Safir et al., 1982; Kirkpatrick, 1980, respectivamente), o por un solo individuo conviviendo con una pareja estable o en cualquier tipo de relación (Rosenzweig y Dailey, 1989; Pedersen y Blekesune, 2003, respectivamente). En el 20% restante la satisfacción a nivel individual se evaluó en individuos solteros (Kimlicka et al., 1983). Algunos estudios evaluaron también el ajuste marital (Rosenzweig y Dailey, 1989; Safir et al., 1982), o la influencia del tipo de relación en la satisfacción sexual (Pedersen y Blekesaune, 2003). De los cinco trabajos solo uno (20%) informa sobre la validez de constructo ( $r = .64$ ) y la consistencia interna ( $\alpha > .90$ ) para el Hudson Index of Sexual Inventory (Rosenzweig y Dailey, 1989). En otro caso únicamente se informa sobre la consistencia interna ( $\alpha = .84$ ) para el cuestionario propio elaborado (Pedersen y Blekesune, 2003). Con respecto al análisis de datos, todos los trabajos realizan correlación y dos incluyen también regresión (Kirkpatrick, 1980; Pedersen y Blekesaune, 2003) para analizar la relación

entre identidad de género (variable predictora) y satisfacción sexual (variable criterio). El perfil sociodemográfico de las muestras utilizadas también varía de unos estudios a otros, concretamente en cuanto a sexo, edad, nivel de estudios y estatus socioeconómico. Todos los trabajos informan de diferencias sexuales en términos descriptivos, pero en ningún caso se analizó la relación entre el sexo y la satisfacción sexual. Tampoco se examinó el papel de la edad de los sujetos en la satisfacción sexual, y solo en un caso se tuvo en cuenta el nivel de estudios y el estatus socioeconómico en relación a la satisfacción sexual (Pedersen y Blekesaune, 2003). Los autores concluyen que no existe relación entre dichas variables y la satisfacción sexual, aunque no describen el análisis realizado.

## **Discusión**

El objetivo general de este trabajo fue realizar una revisión sistemática sobre la relación existente entre identidad de género y satisfacción sexual en hombres y mujeres heterosexuales. Tras revisar cinco artículos los resultados encontrados, en conjunto, permiten establecer varias conclusiones principales: Primera, parece existir una relación significativa y directa entre identidad de género y satisfacción sexual. Segunda, la identidad de género tipificada como andrógina es la que se relaciona con más frecuencia y de forma directa y significativa con satisfacción sexual. Tercera, el papel de algunos factores demográficos, como el sexo, la edad, el nivel de estudios, el estatus socioeconómico y el origen cultural o étnico debe analizarse en mayor profundidad para conocer su influencia en la relación entre identidad de género y satisfacción sexual. Cuarta, la inconsistencia hallada en el patrón de resultados revisados impide establecer conclusiones definitivas sobre la relación entre identidad de género y satisfacción sexual. Quinta, determinadas cuestiones metodológicas, como la definición operacional de las variables, el nivel de análisis adoptado en los estudios o los instrumentos utilizados, pueden ser clave en los resultados sobre la relación entre identidad de género y satisfacción sexual.

En primer lugar, los resultados de la revisión indican que la identidad de género se relaciona con la satisfacción sexual. No obstante, y en relación con nuestra segunda conclusión, los resultados también indican que hay diferencias significativas entre los diferentes perfiles de identidad de género (i.e., andrógino, masculino, femenino e indiferenciado) en cuanto al grado de satisfacción sexual experimentado. Los

participantes andróginos son quienes mayor satisfacción sexual suelen experimentar, lo cual respalda los hallazgos de otros autores que han asociado la androginia con una mejor o más saludable sexualidad gracias a la mayor flexibilidad que la caracteriza y que facilita el establecimiento de relaciones positivas (Masters y Johnson, 1970 y 1975, en Safir et al. 1982), mayor ajuste psicológico (Bem, 1975) y más salud psicológica (Nevill, 1977).

En tercer lugar, las variables sociodemográficas pueden haber influido en la inconsistencia observada en los resultados y se requiere un análisis más minucioso del papel de esos factores demográficos para comprender la relación entre identidad de género y satisfacción sexual. Por ejemplo, investigaciones previas (Castellanos-Torres, Álvarez-Dardet, Ruiz-Muñoz y Pérez, 2013) han demostrado que el estatus socioeconómico influye en la satisfacción sexual de hombres y mujeres. El sexo biológico también puede desempeñar un papel clave, pues aunque ninguno de los trabajos revisados analiza su relación con la satisfacción sexual, la mayoría informan diferencias sexuales en la relación entre androginia y satisfacción sexual en términos descriptivos.

En cuarto lugar, la inconsistencia observada en los resultados revisados impide extraer conclusiones sobre la relación entre satisfacción sexual y el resto de perfiles de identidad de género (i.e., masculino femenino e indiferenciado). Esta inconsistencia podría deberse, en parte, a las limitaciones metodológicas presentes en las investigaciones analizadas, lo cual nos lleva a la quinta conclusión.

Como afirman algunos autores (Sánchez-Fuentes et al., 2014), las primeras investigaciones sobre la relación entre identidad de género y satisfacción sexual estuvieron circunscritas a la escasez de recursos y el insuficiente desarrollo investigador y metodológico. Así pues, la diversidad en los instrumentos utilizados, el nivel de análisis adoptado por los investigadores en el estudio de la satisfacción sexual y las muestras empleadas en los trabajos revisados pueden haber condicionado los resultados. Por ejemplo, algunos autores (Holland, Ramasanoglu y Sharpe, 2004; McClelland, 2011) defienden que la satisfacción sexual puede evaluarse de manera diferente si se entiende como una variable psicológica individual independiente del contexto, o por el contrario, como un proceso interpersonal en el que los distintos tipos de parejas e individuos se ven afectados por construcciones sociales del contexto en el que se desarrollan, como los estereotipos de género. La influencia de la cultura en el segundo

caso nos llevaría a considerar la identidad de género como un factor determinante de la satisfacción sexual, mientras que no tendría tanta relevancia en el primer caso. En cuanto a las muestras, el hecho de que muchos participantes fueran estudiantes jóvenes puede haber afectado a su representatividad con respecto a las poblaciones nacionales de las que se extrajeron, pues como afirma White (1979) los adultos jóvenes entre 18 y 22 años experimentan necesidades sociobiológicas características, propias de una etapa vital de búsqueda de pareja y deseo de formar una familia. Además, es importante resaltar que todos los trabajos revisados se han realizado en culturas individualistas. Puesto que la identidad de género es un constructo sociocultural y puede variar de unas culturas a otras, no es posible extraer conclusiones definitivas y extrapolables a otras culturas.

### **Limitaciones y futuras líneas de investigación**

La principal limitación de esta revisión es su realización a partir de búsquedas basadas en citas y no en palabras clave. Como ya se ha señalado, esta estrategia de búsqueda estuvo motivada por la constatación de una contradicción evidente entre la aparente proliferación de publicaciones sobre nuestra temática de estudio en las últimas décadas, (ver Fig. 1) y los constructos de la ecuación de búsqueda que utilizamos. La lectura pormenorizada de los resúmenes de las publicaciones indicó que en buena parte de las investigaciones publicadas entre 2011 y 2016 que resultaron de la búsqueda mediante la ecuación con nuestras palabras claves, se estudiaba la “orientación sexual” y/o el “sexismo” en relación con la satisfacción sexual, y no así nuestra variable de interés, esto es, la identidad de género. Esto nos lleva a suponer que la ausencia de resultados concluyentes sobre el papel de la identidad de género en la satisfacción sexual podría deberse a un cambio en el objeto de interés en las últimas décadas. Es decir, se ha desplazado el interés desde la identidad de género hacia la orientación sexual y hacia el sexismo. El florecimiento de otras áreas de estudio en Psicología, como el prejuicio y el sexismo, y el avance tecnológico y metodológico de la disciplina, conllevaron el abandono de la cuestión y el desplazamiento del interés hacia el área de las Neurociencias (Cacioppo, Bianchi-Demicheli, Frum, Pfaus y Lewis, 2012; Kringelbach y Berridge, 2009). No obstante, futuras investigaciones deberían estudiar esos constructos de forma separada para comprender y explicar qué papel juegan en la satisfacción sexual. Como algunos autores han afirmado, el sexo biológico

no parece ser suficiente para explicar las diferencias sexuales encontradas en satisfacción sexual (Weeks, 1998, en Beltrán-Navarro, 2015), quizás tampoco sea suficiente la identidad de género. Sin embargo, creemos que dicha identidad es preciso tenerla en cuenta como constructo distinto de la orientación sexual de la persona. Los datos encontrados en esta revisión parecen apuntar a un papel predictivo de la identidad de género, una variable sociocultural, en la satisfacción sexual. Esto nos lleva a situarnos ante el debate existente en la disciplina psicológica acerca del papel del sexo y la cultura, la controversia entre el esencialismo biológico dominante en teorías evolucionistas (Buss, 2006) y la perspectiva del determinismo sociocultural (Barriga-Jiménez, 2013). A la luz de la inconsistencia encontrada en el patrón de resultados, consideramos necesario diseñar investigaciones que partan de constructos bien definidos e instrumentos válidos y fiables, analizando con procedimientos estadísticos fiables el papel mediador de las variables sociodemográficas sobre la satisfacción sexual. Además, las investigaciones interculturales permitirán describir y explicar la importancia de los factores sociales en la satisfacción sexual de los sujetos.

### **Implicaciones prácticas**

Los hallazgos encontrados en esta revisión presentan importantes implicaciones prácticas en diferentes ámbitos. En primer lugar, el hecho de que los individuos andróginos parezcan gozar de mayor satisfacción sexual tiene importantes implicaciones en el ámbito clínico, pues puede suponer un cambio en la aproximación terapéutica, guiando el trabajo del profesional en psicoterapia y terapia de pareja hacia el acercamiento del paciente a identidades andróginas y roles flexibles, más que sexotípicos (i.e., masculinos o femeninos), como se venía fomentando en el pasado (Broverman, Broverman, Clarkson, Rosenkrantz y Vogel, 1970). Con respecto al ámbito educativo, esta revisión hace patente la influencia de la identidad de género en la salud, no solo sexual sino también global, pudiendo originar cambios en la educación temprana y especialmente en la adolescencia, cuando los individuos comienzan a desarrollar sus actitudes y a establecer sus primeros contactos sexuales (Checa, 2005). A nivel social, el concepto de androginia tiene implicaciones en el ámbito de la relación de pareja, pues una mejor comunicación y adaptabilidad de ambos miembros puede mejorar la convivencia y satisfacción de los individuos, y contribuir a la resolución de conflictos de pareja.

### Conclusión

Como conclusión general, aunque la identidad de género parece desempeñar un papel clave en la satisfacción sexual de hombres y mujeres, aún se desconoce el alcance de su efecto. Debido a la importancia que este hallazgo revierte para la salud y a sus numerosas implicaciones prácticas, es necesario retomar la cuestión, analizando en mayor profundidad el papel de las variables sociodemográficas con un mayor rigor metodológico.

### Referencias

- Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T. y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*, 25(1), 278–284.
- Ato, M., López, J.J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bancroft, J., Loftus, J. y Long, J.S. (2003). Distress about sex: a national survey of women in heterosexual relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 32(3), 193–208. <https://doi.org/10.1023/A:1023420431760>
- Barriga-Jiménez, S. (2013). La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 12, 91–111.
- Basson, R. (2001). Female sexual response: the role of drugs in the management of sexual dysfunction. *Obstetrics & Gynecology*, 98(2), 350–353. [https://doi.org/10.1016/S0029-7844\(01\)01452-1](https://doi.org/10.1016/S0029-7844(01)01452-1)
- Beltrán-Navarro, A. (2015). *Sexualidad y salud sexual en la construcción de las identidades de género y la orientación del deseo sexual en adolescentes*. Tesis Doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Valencia. Disponible en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/50788>
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155–162. <https://doi.org/https://doi.org/10.1037/h0036215>

- Bem, S. (1975). Sex-role adaptability: one consequence of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31: 634-643. doi: 10.1037/h0077098
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: a cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.88.4.354>
- Bridges, S.K., Lease, S.H. y Ellison, C.R. (2004). Predicting sexual satisfaction in women: implications for counselor education and training. *Journal of Counseling & Development*, 82(2), 158-166. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6678.2004.tb00297.x>
- Broverman, I.K., Broverman, D.M., Vogel, S.R., Clarkson, F.E. y Rosenkrantz, P.S. (1970). Sex-role stereotypes and clinical judgments of mental health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 34(1), 1-7. <http://dx.doi.org/10.1037/h0028797>
- Buss, D.M. (2006). Strategies of human mating. *Psychological Topics*, 15(2), 239-260. [https://doi.org/10.1016/0162-3095\(96\)00128-8](https://doi.org/10.1016/0162-3095(96)00128-8)
- Cacioppo, S., Bianchi-Demicheli, F., Frum, C., Pfaus, J.G. y Lewis, J.W. (2012). The common neural bases between sexual desire and love: a multilevel Kernel density fMRI analysis. *Journal of Sexual Medicine*, 9(4), 1048-1054. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2012.02651.x>
- Carrobbles, J.A., Gámez-Guadix, M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1), 27-34.
- Carrobbles, J.A. y Sanz, A. (1991). *Terapia sexual*. Madrid: Fundación Unidad Empresa.
- Castellanos-Torres, E., Álvarez-Dardet, C., Ruiz-Muñoz, D. y Pérez, G. (2013). Social determinants of sexual satisfaction in Spain considered from the gender perspective. *Annals of Epidemiology*, 23(3), 150-156. <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2012.12.010>
- Checa, S. (2005). Implicancias del género en la construcción de la sexualidad adolescente. *Anales de la Educación Común: publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires*, 1(2), 183-193.

- Christopher, F.S. y Sprecher, S. (2008). Sexuality in marriage, dating and other sexuality relationships: a decade review. *Family Relations*, 62(4), 999–1017. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00999.x>
- Eagly, A.H. (2009). The his and hers of prosocial behavior: an examination of the social psychology of gender. *The American Psychologist*, 64(8), 644–658. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.64.8.644>
- Falomir-Pichastor, J.M., Mugny, G. y Berent, J. (2017). The side effect of egalitarian norms: reactive group distinctiveness, biological essentialism, and sexual prejudice. *Group Processes and Intergroup Relations*, 20(4), 540–558. <https://doi.org/10.1177/1368430215613843>
- Ferreira-González, I., Urrútia, G. y Alonso-Coello, P. (2011). Revisiones sistemáticas y metaanálisis: bases conceptuales e interpretación. *Revista Española de Cardiología*, 64(8), 688–696. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2011.03.029>
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, 7, 71–81.
- Gaviria, E. y Fernández, I. (2009). Influencia de la evolución y la cultura en la mente y la conducta social. En E. Gaviria, I. Cuadrado y M. López (Coords.) *Introducción a la Psicología Social*. (pp. 35-67). Madrid: Sanz y Torres. ISBN: 9788492948635
- Gilbert, D.T. (1998). Ordinary personology. En D.T. Gilbert, S.T. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (pp. 89-150). Nueva York, NY, US: McGraw-Hill. ISBN: 978-0-470-13747-5.
- Henderson, A.W., Lehavot, K. y Simoni, J.M. (2009). Ecological models of sexual satisfaction among lesbian/bisexual and heterosexual women. *Archives of Sexual Behavior*, 38(1), 50–65. doi: 10.1007/s10508-008-9384-3
- Holland, J., Ramasanoglu, C. y Sharpe, S. (2004). *The male in the head: young people, heterosexuality and power*. Londres: Tufnell Press. ISBN: 9781872767475
- Iglesias, P.S., Sierra, J.C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A. y Tapia, M.I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 259–273.
- Kimlicka, T., Cross, H. y Tarnai, J. (1983). A comparison of androgynous, feminine,

- masculine, and undifferentiated women on self-esteem, body satisfaction, and sexual satisfaction. *Psychology of Women Quarterly*, 7(3), 291–294. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1983.tb00843.x>
- Kirkpatrick, C.S. (1980). Sex roles and sexual satisfaction in women. *Psychology of Women Quarterly*, 4(4), 444–459. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1980.tb00719.x>
- Kringelbach, M.L. y Berridge, K.C. (2009). Towards a functional neuroanatomy of pleasure and happiness. *Trends in Cognitive Sciences*, 13(11), 479–487. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2009.08.006>
- Lawrance, K. y Byers, E.S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2, 267–285. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x>
- López, F., Carcedo, R., Fernández-Rouco, N., Blázquez, M.I. y Kilani, A. (2011). Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente. *Anales de Psicología*, 27, 791–799.
- Marital Adjustment (2001). *Encyclopedia of Sociology*. Disponible en: <https://www.encyclopedia.com/social-sciences/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/marital-adjustment>
- McClelland, S.I. (2011). Who is the self in self reports of sexual satisfaction? Research and policy implications. *Sexuality Research and Social Policy*, 8(4), 304–320. <https://doi.org/10.1007/s13178-011-0067-9>
- Nevill, D.D. (1977). Sex roles and personality correlates. *Human Relations*, 30(8), 751–759. <https://doi.org/10.1177/001872677703000806>
- Newport, F. (2001, 21 de febrero). Americans see women as emotional and affectionate, men as more aggressive: gender specific stereotypes persist in recent Gallup poll. *Gallup News Service*. Disponible en <https://news.gallup.com/poll/1978/americans-see-women-emotional-affectionate-men-more-aggressive.aspx>.
- Ojanlatva, A., Helenius, H., Rautava, P., Ahvenainen, J. y Koskenvuo, M. (2003). Importance of and satisfaction with sex life in a large Finnish population. *Sex Roles*, 48(11-12), 543–553. <https://doi.org/10.1023/A:1023579313434>

- Parish, W.L., Luo, Y., Stolzenberg, R., Laumann, E.O., Farrer, G. y Pan, S. (2007). Sexual practices and sexual satisfaction: a population based study of Chinese urban adults. *Archives of Sexual Behavior*, 36(1), 5–20. <https://doi.org/10.1007/s10508-006-9082-y>
- Pedersen, W. y Blekesaune, M. (2003). Sexual satisfaction in young adulthood: cohabitation, committed dating or unattached life? *Acta Sociologica*, 46(3), 179–193. <https://doi.org/10.1177/00016993030463001>
- Pérez, F. (2013). *Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS) en usuarios de redes sociales*. Trabajo de Fin de Máster. Facultad de Ciencias de la Educación, Enfermería y Fisioterapia, Universidad de Almería. Disponible en: <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2366/Trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Petersen, J.L. y Hyde, J.S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993-2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21–38. <https://doi.org/10.1037/a0017504>
- Pinney, E., Gerard, M. y Denney, N. (1987). The Pinney Sexual Satisfaction Inventory. *The Journal of Sex Research*. 23(2), 233-251.
- Richters, J., Grulich, A.E., de Visser, R.O., Smith, A.M.A. y Rissel, C.E. (2003). Sexual and emotional satisfaction in regular relationships and preferred frequency of sex among a representative sample of adults. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 27(2), 171–179. <https://doi.org/10.1111/j.1467-42X.2003.tb00805.x>
- Renaud, C., Byers, E.S. y Pan, S. (1997). Sexual and relationship satisfaction in mainland China. *Journal of Sex Research*, 34(4), 399–410. <https://doi.org/10.1080/00224499709551907>
- Rosenzweig, J.M. y Dailey, D.M. (1989). Dyadic adjustment/sexual satisfaction in women and men as a function of psychological sex role self-perception. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 15(1), 42–56. <http://dx.doi.org/10.1080/00926238908412846>
- Safir, M.P., Peres, Y., Lichtenstein, M., Hoch, Z. y Sepher, J. (1982). Psychological androgyny and sexual adequacy. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 8(3), 228–240.

- Sánchez-Fuentes, M.M. y Santos-Iglesias, P. (2016). Sexual satisfaction in Spanish heterosexual couples: testing the interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 42(3), 223–242. doi: 10.1080/0092623X.2015.1010675.
- Sánchez-Fuentes, M.M., Santos-Iglesias, P., Byers, E.S. y Sierra, J.C. (2015). Validation of the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction Questionnaire in a Spanish sample. *Journal of Sex Research*, 52(9), 1028–1041. <https://doi.org/10.1177/0361684316679655>
- Sánchez-Fuentes, M.M., Santos-Iglesias, P. y Sierra, J.C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14, 67–75. [https://doi.org/10.1016/S1697-2600\(14\)70038-9](https://doi.org/10.1016/S1697-2600(14)70038-9)
- Sánchez-Meca, J. y Botella, J. (2010). Revisión sistemática y meta-análisis: herramientas para la práctica profesional. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 7–17.
- Spence, J.T. y Buckner, C.E. (2000). Instrumental and expressive traits, trait stereotypes, and sexist attitudes: what do they signify? *Psychology of Women Quarterly*, 24(1), 44–53. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2000.tb01021.x>
- Wiederman, M.W. (2005). The gendered nature of sexual scripts. *The Family Journal*, 13(4), 496–502. <https://doi.org/10.1177/1066480705278729>
- White, M.S. (1979). Measuring androgyny in adulthood. *Psychology of Women Quarterly*, 3(3), 293–307. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1979.tb00547.x>